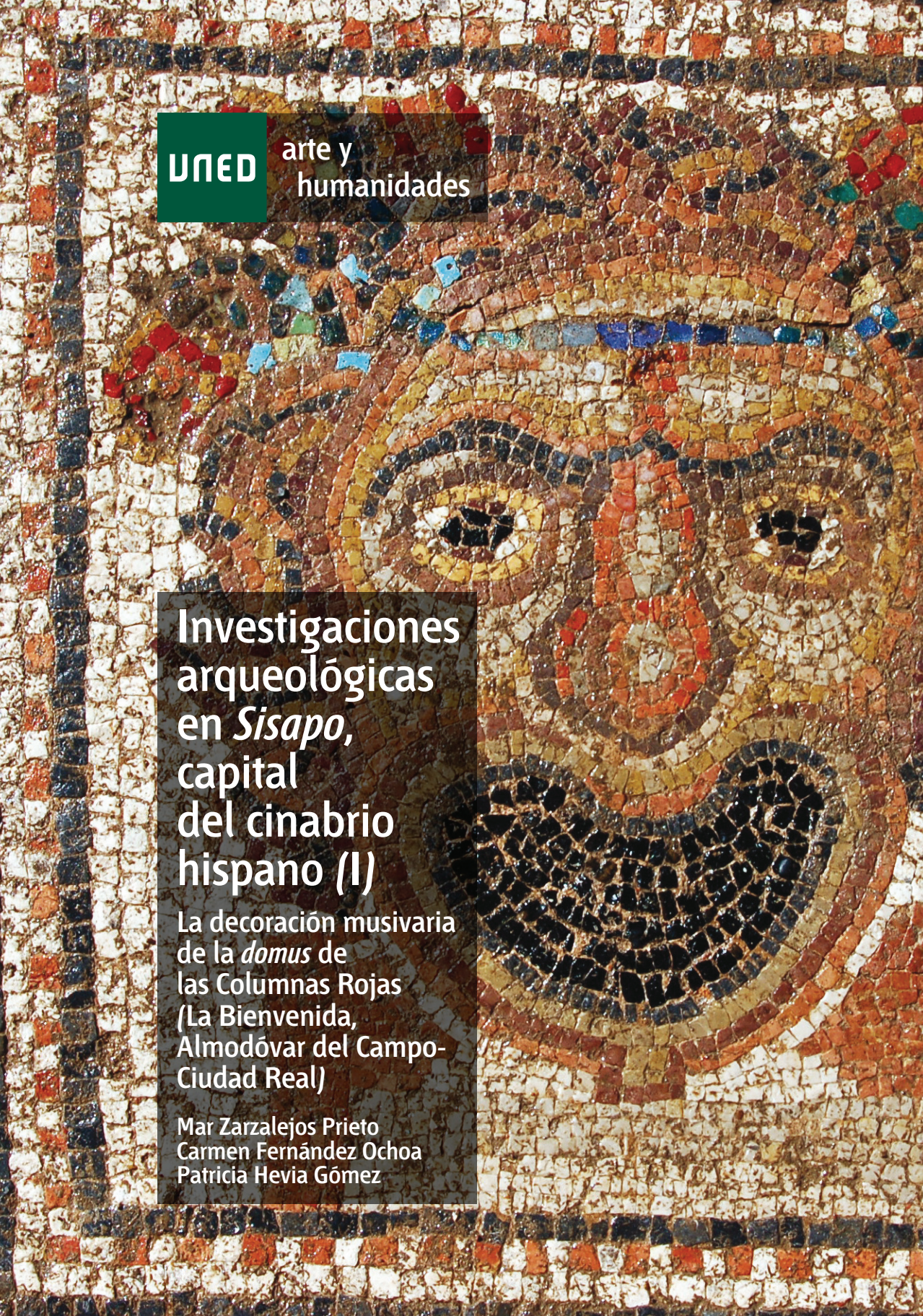


UNED arte y humanidades

Investigaciones arqueológicas en *Sisapo*, capital del cinabrio hispano *(I)*

La decoración musivaria de la *domus* de las Columnas Rojas *(*La Bienvenida, Almodóvar del Campo-Ciudad Real*)*

Mar Zarzalejos Prieto
Carmen Fernández Ochoa
Patricia Hevia Gómez

Investigaciones arqueológicas en Sisapo, *capital del cinabrio hispano (I)*

La decoración musivaria de la domus *de las Columnas Rojas (La Bienvenida, Almodóvar del Campo-Ciudad Real)*

MAR ZARZALEJOS PRIETO
CARMEN FERNÁNDEZ OCHOA
PATRICIA HEVIA GÓMEZ

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

ARTE Y HUMANIDADES
INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN SISAPO, CAPITAL DEL CINABRIO HISPANO (I)

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamos públicos.

© *Universidad Nacional de Educación a Distancia*
Madrid 2012

www.uned.es/publicaciones

© *Mar Zarzalejos Prieto, Carmen Fernández Ochoa, Patricia Hevia Gómez*

Todas nuestras publicaciones han sido sometidas a un sistema de evaluación antes de ser editadas.

ISBN electrónico:978-84-362-6331-2

Edición digital: marzo de 2012

ÍNDICE

Presentación

PRIMERA PARTE

1. La Bienvenida en su contexto histórico regional
   1.1. De la protohistoria a la romanización
   1.2. El *municipium* sisaponense y su territorio

SEGUNDA PARTE

2. Los trabajos de investigación en la *domus* de las Columnas Rojas
   2.1. La inserción de la *domus* de las Columnas Rojas en la trama urbanística de la *Sisapo* altoimperial
   2.2. Breves notas sobre la configuración arquitectónica y las fases constructivas de la *domus*
3. Los mosaicos de la *domus* de las Columnas Rojas
   3.1. Estancia 8
   3.2. Estancia 12
   3.3. Estancia 13
   3.4. Estancia 11
   3.5. Estancia 20
4. Los mosaicos de la *domus* de las Columnas Rojas en su contexto doméstico. Aspectos funcionales e interpretación iconológica
5. Los mosaicos sisaponenses en el contexto de la musivaria peninsular
   5.1. Aspectos técnicos y constructivos
   5.2. El repertorio ornamental
      5.2.1. Las composiciones geométricas
         5.2.1.1. Composiciones isótropas
         5.2.1.2. Composiciones centralizadas

Cont. Índice

5.2.2. Las composiciones lineales de orlas y enmarques
5.2.3. Los motivos de relleno
5.2.4. Los temas figurativos
5.3. El contexto artesanal y el marco cronológico
6. Bibliografía

Volver pág. ant.

PRESENTACIÓN

El yacimiento de La Bienvenida se localiza en el sector centro-occidental del valle de Alcudia, junto a la aldea homónima, perteneciente al término municipal de Almodóvar del Campo (Ciudad Real) (fig. 1). Esta depresión intramontañosa se extiende en una longitud aproximada de 100 km, entre Alamillo y San Lorenzo de Calatrava, y está limitada por los cordales serranos de Alcudia y el sector occidental de Sierra Madrona. Desde el punto de vista geofísico, el núcleo antiguo se yergue sobre terrenos de formación precámbrica, descubiertos a causa del vaciamiento por erosión de las partes blandas del sinclinal de Alcudia y que constituyen la facies más característica de esta formación. En la zona donde se encuentra La Bienvenida, el valle de Alcudia presenta un relieve de líneas menos accidentadas que en

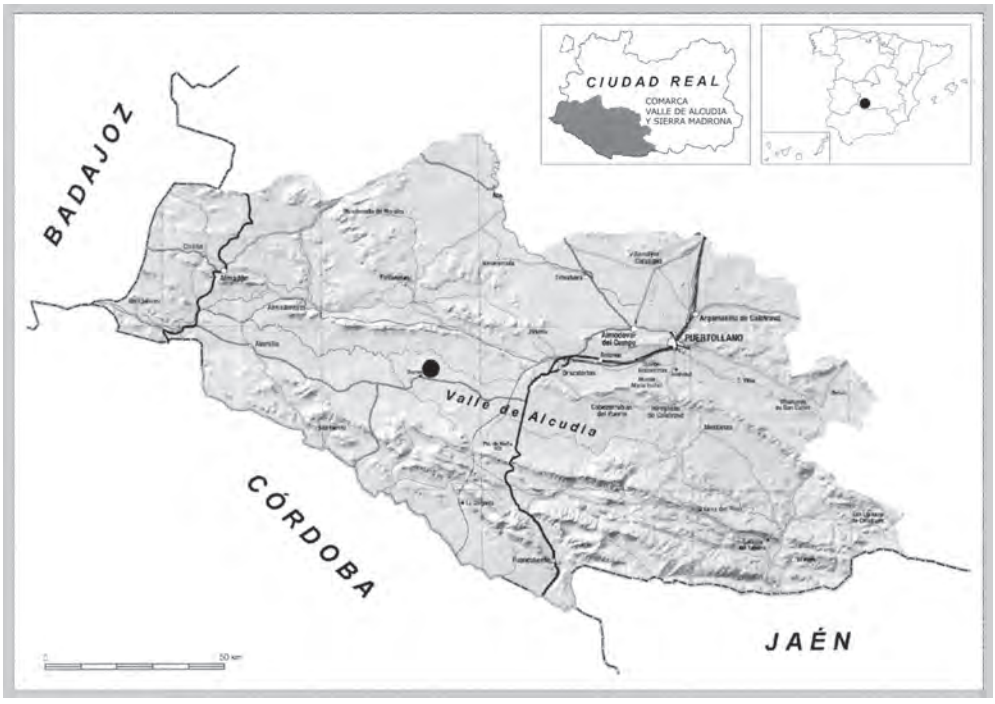


Figura 1. Situación geográfica de *Sisapo*-La Bienvenida.

su mitad oriental, configurando un paisaje caracterizado por amplias lomas y pequeños arroyos que forman parte de la red subsidiaria del Guadiana. El yacimiento, enclavado sobre una meseta artificial con una altitud máxima de 620 m, se encuentra en estrecha vecindad con los «Castillejos de La Bienvenida», edificios volcánicos que constituyen los puntos más elevados de este sector del valle (714 m). Este emplazamiento conforma un privilegiado otero que proporciona al centro unas excelentes capacidades para el control espacial de un vasto territorio (fig. 2).

En el presente, las comarcas inscritas en la mitad occidental del sur de la provincia de Ciudad Real (valle de Alcudia, Sierra Madrona y Montes Sur) forman parte de un ámbito periférico, a causa de su alejamiento de las vigentes estrategias de riqueza económica. Sin embargo, en el pasado fueron un espacio atractivo y muy dinámico, que atesoraba las importantes reservas mineras de la vertiente norte de Sierra Morena. La propia configuración geográfica del valle de Alcudia, a modo de corredor longitudinal de dirección NO-SE, favoreció su función como pasillo de comunicaciones, propiciando, desde etapas muy antiguas, la relación de estas tierras con la penillanura extremeña, con las zonas septentrionales de la Meseta Sur y con los pasos que franquean Sierra Morena. Todo este territorio está siendo objeto de estudios arqueológicos intensivos por nuestra parte, que deparan interesantes claves para el conocimiento de la dinámica histórica de este ámbito meseteño entre la Protohistoria y la Alta Edad Media.

Desde el punto de vista de las estrategias de trabajo y los objetivos de la investigación que llevamos a cabo, estos estudios se están abordando desde una doble perspectiva. Por un lado, se desarrollan las labores de excavación y conservación que se incardinan en el proyecto sistemático del yacimiento de La Bienvenida, haciendo posible el mantenimiento de un programa estable de labores regidas por criterios estrictamente científicos[1]. La primera campaña de excavación sistemática en el yacimiento de La Bienvenida (Almodóvar del Campo, Ciudad Real) tuvo lugar en 1980, bajo la dirección de C. Fernández Ochoa y de A. Caballero Klink[2] (Caballero y Fernández Ochoa, 1981). Tras años de labores discontinuas con campañas de corta duración, desde 1995, las investigaciones sobre el yacimiento se han consolidado hasta el presente (Zarzalejos, 2000), gracias a su incorporación en el Plan de Excavaciones Arqueológicas Programadas, promovido por

[1] El proyecto de excavaciones sistemáticas hasta 2011 ha sido financiado por el órgano competente en materia de Patrimonio Histórico de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, que adopta en este momento la denominación de Dirección General de Cultura, dependiente de la Consejería de Educación, Cultura y Deportes.

[2] El actual equipo de dirección científica está integrado por C. Fernández Ochoa (desde 1980), M. Zarzalejos Prieto (desde 1990), P. Hevia Gómez (desde 1998 hasta 2008) y G. Esteban Borrajo (desde 2008).



Figura 2. Vista aérea del yacimiento y visualización del entorno desde el punto más elevado (Foto Visión Aérea).

la JCCLM[3]. Los resultados de estas investigaciones han sustentado, sobre una sólida base científica, la identificación de este yacimiento con la antigua ciudad de *Sisapo*, que fue, a decir de los escritores antiguos, la ciudad que capitalizó la explotación más afamada de cinabrio en la Antigüedad, como después tendremos oportunidad de ver más detenidamente.

Por otro lado, hace poco más de una década, iniciamos las investigaciones sobre la región minera situada en la vertiente norte de Sierra Morena[4]. La selección de este marco geográfico responde a la necesidad de establecer los límites efectivos de control y explotación de los recursos mineros gestionados desde la antigua ciudad de *Sisapo*, así como para conocer la articulación del poblamiento antiguo de esta comarca. Los resultados de estos trabajos están mostrando la existencia de una red de establecimientos de funcionalidad minera y agropecuaria que constituyen la base poblacional relacionada con la explotación de los recursos mineros de la región (Zarzalejos *et alii*, e.p. a; Zarzalejos *et alii*, e.p. b). Por primera vez, se analiza la estructura de este viejo paisaje minero, incorporando la dialéctica establecida entre las condiciones ecológicas de este espacio geográfico y las comunidades que lo modelaron en el pasado.

Como estrategia de investigación, venimos manteniendo una conexión muy estrecha entre ambos proyectos, dado que la generación de conocimiento científico en cada uno de ellos necesariamente retroalimenta al otro. De este modo, es posible correlacionar las fases de actividad identificadas en las estratigrafías arqueológicas de La Bienvenida con los indicios de superficie y los elementos de la cultura material obtenidos en las labores de campo desarrolladas en la región minera del norte de Sierra Morena. Esta línea de trabajo pretende contextualizar las evidencias materiales que conforman este paisaje antiguo e identificar las claves de su funcionamiento e interacción entre la Protohistoria y el fin de la romanidad.

Una parte sustantiva de los trabajos de campo llevados a cabo en los últimos años en el yacimiento de La Bienvenida se ha centrado en el área 1, ámbito de la intervención localizado en el sector central del yacimiento. En esta zona se

---

[3] Agradecemos al citado órgano el apoyo institucional y económico con que nos viene dispensando a lo largo de todos estos años y que resulta imprescindible para el mantenimiento de un proyecto de investigación que ha proporcionado importantes resultados científicos, tal y como avala la amplia nómina de publicaciones disponible sobre el particular y su repercusión en el conocimiento de la historia regional entre el Bronce Final y la Antigüedad Tardía.

[4] Estas investigaciones se iniciaron con un primer proyecto dirigido por C. Fernández Ochoa y subvencionado con cargo a la Orden de 23-2-2000 por la que se convocan ayudas para la Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico de Castilla-La Mancha y están siendo financiadas en la actualidad mediante un Proyecto de I+D+i financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación y dirigido por M. Zarzalejos (HAR2008-04817/HIST: El paisaje minero antiguo en la vertiente norte de Sierra Morena (provincia de Ciudad Real).

encuentra en proceso de excavación una gran *domus*, abierta por su lado occidental a una calle porticada que discurre en dirección NO-SE y se prolonga hasta la entrada sur de la ciudad. En este momento, estamos trabajando en la memoria científica concerniente al estudio arqueológico de esta unidad doméstica, si bien hemos ido adelantando algunas valoraciones preliminares sobre su dinámica constructiva (Zarzalejos, Fernández Ochoa y Hevia, 2004).

Un aspecto relevante de las investigaciones sobre esta *domus* está representado por el programa ornamental que se aplicó en diferentes momentos de su actividad. Hasta el presente, hemos focalizado la atención en el estudio de los numerosos vestigios de pintura mural identificados en el proceso de excavación, que permiten vislumbrar claramente dos fases decorativas; la primera de ellas, podría datarse hacia los años 25-35 d.C. y se inscribe dentro de los parámetros formales del III estilo, mientras que la segunda ilustra el programa de renovación ornamental que tuvo lugar ya avanzado el siglo II y que coincide con refacciones y cambios en la funcionalidad de algunos espacios (Guiral y Zarzalejos, 2006 a; Guiral y Zarzalejos, 2006 b; Zarzalejos, Guiral y Fernández Ochoa, 2007; Hevia, Corral y Sierra, 2007). En el mismo marco de renovaciones se incardina la realización de un ciclo pavimental en *opus tessellatum*, aplicado a la decoración de cinco estancias de la *domus*. A los valores intrínsecos que encierran estos pavimentos, se añade, en este caso, la inestimable aportación que representan para la identificación funcional de algunas de las estancias que decoran, máxime si se considera que la *domus* fue objeto de continuas reocupaciones y amortizaciones hasta la Tardía Antigüedad, que han borrado buena parte de las evidencias ocupacionales de la época altoimperial y, por ende, de los contextos que podrían arrojar luz sobre esta cuestión. En esta monografía nos centraremos en el estudio de estos solados, incidiendo tanto en sus aspectos formales como en los iconográficos e iconológicos e intentando posicionar estas manifestaciones en el contexto de la musivaria romana de la mitad sur peninsular[5]. Las conclusiones obtenidas de este análisis ilustran sobre el marco de relaciones económicas mantenidas por la ciudad de *Sisapo* en una de sus fases álgidas de actividad.

---

[5] Como acabamos de indicar, este trabajo se ha llevado materialmente a cabo en el marco del proyecto HAR2008-04817/HIST: El paisaje minero antiguo en la vertiente norte de Sierra Morena (provincia de Ciudad Real) concedido por el Ministerio de Ciencia e Innovación y dirigido por M. Zarzalejos. Asimismo, parte de la documentación que se maneja en este artículo ha sido elaborada en el curso de una estancia breve en el UMR 8546 CNRS-ENS Archéologies d´Orient et d´Occident (École Normale Supérieure, París) realizada en noviembre de 2008 en el contexto del Proyecto de investigación de la UNED (2006-2008): «Estudio analítico de los mosaicos romanos de la *domus* de las Columnas Rojas de *Sisapo* (La Bienvenida, Ciudad Real). Aspectos técnicos y estudio iconográfico e iconológico», dirigido por M. Zarzalejos. Agradecemos a H. Eristov, C. Balmelle y F. Moniere las facilidades dadas para la realización de nuestro trabajo en el curso de la citada estancia.

PRIMERA PARTE

1. La Bienvenida en su contexto histórico regional
   1.1. De la protohistoria a la romanización
   1.2. El *municipium* sisaponense y su territorio

1. LA BIENVENIDA EN SU CONTEXTO HISTÓRICO REGIONAL

Los resultados provisionales derivados de los trabajos arqueológicos realizados en el yacimiento de La Bienvenida, nos han permitido secuenciar los periodos de actividad de este núcleo antiguo, proporcionando preciosos datos para la restitución de los procesos históricos que tuvieron como escenario el extremo suroccidental de la Meseta. A efectos de una correcta contextualización del yacimiento a través de su dinámica histórica y un mejor entendimiento de su papel en la trama organizativa vigente en las diferentes etapas de su actividad, creemos conveniente sintetizar los hitos fundamentales que jalonan este recorrido, tal y como se han ido exponiendo con mayor grado de detalle en las publicaciones que oportunamente se irán mencionando.

1.1. De la protohistoria a la romanización

Una de las aportaciones más relevantes de este proyecto ha consistido en la definición cultural de la etapa fundacional del yacimiento y su entorno. De este modo, una serie de evidencias estratigráficas y testimonios materiales remontables a fines del siglo VIII-inicios del VII a.C. relacionan estas tierras con los ambientes del Bronce Final caracterizados en la cuenca media de los ríos Guadiana y Guadalquivir (Fernández Ochoa *et alii*, 1994: 143-145; Zarzalejos, 1995: 822-839; Benítez de Lugo, Esteban y Hevia, 2004: 53; Zarzalejos y López Precioso, 2005: 826-830; Zarzalejos, Esteban y Hevia, e.p.). La construcción de esta hipótesis se basó inicialmente en la presencia de ciertos fósiles directores de naturaleza fundamentalmente cerámica, a los que, andando el tiempo, se han ido sumando semejantes *ítems* materiales identificados en otros yacimientos de la provincia, como Alarcos (García y Fernández, 2000) o Valdepeñas (Esteban *et alii*, 2003), contribuyendo a ratificar, con argumentos cada vez más sólidos, nuestra propuesta inicial que adscribía este territorio a la periferia tartésica.

Un importante refrendo para la caracterización cultural de esta etapa está representado por la presencia en el sur de la provincia de Ciudad Real, de varios ejemplares encuadrables en la categoría de las estelas grabadas del Bronce Final. El propio yacimiento de La Bienvenida ha añadido a este elenco tres piezas, dos de ellas aparecidas en el área nuclear de la ciudad romana y una tercera en sus inmediaciones[6]. Las estelas de La Bienvenida amplían el mapa de distribución del grupo integrado en la zona del Valle del Guadiana-Zújar, enlazando este conjunto con el de Aldea del Rey, situado más hacia el oriente de la provincia y que quedaba hasta ahora algo aislado del núcleo del Guadiana medio (fig. 3). Pero, también señalan el yacimiento de La Bienvenida como un foco de concentración de estas manifestaciones. Estos elementos constituyen, junto con otros indicios materiales aislados —como el conocido brazalete de oro de Alcudia—, un vector inequívoco de la incorporación de estas tierras en las dinámicas de interés económico del área suroccidental peninsular en momentos remontables a un Bronce Final antiguo (Benítez de Lugo, Esteban y Hevia, 2004: 52; Zarzalejos, Esteban y Hevia, e.p.).

En otro orden de cosas, la distribución de estelas en el sur de Ciudad Real estaría evidenciando la cristalización de un proceso de jerarquización social, que tuvo su arranque a fines del II milenio con la apertura de las comunidades locales al mantenimiento de relaciones comerciales con grupos de origen meseteño, después con el mundo atlántico y que culmina con la consolidación de los intercambios con el foco tartésico andaluz. Parece indudable que estas estelas son los iconos visibles del proceso de emergencia de unas elites que ostentan el poder político y económico, enriquecidas con la explotación de los recursos de su entorno y la fluidez de las redes de intercambio. Con independencia de las discusiones aún vigentes sobre la función y el significado reales de estas manifestaciones, creemos que su reparto en el territorio hace posible identificar las rutas que canalizan los contactos y el valor estratégico cobrado por su control, ya que, a partir de ahora, éste será un condicionante esencial en la elección de los emplazamientos geográficos de los centros rectores del poblamiento. Las estelas de La Bienvenida confirmarían, por tanto, el activo papel cobrado por la ruta del Valle de Alcudia durante esta etapa[7].

Los datos que invitan a incluir La Bienvenida en lo que se ha dado en denominar el *hinterland* tartésico no son sorprendentes si se considera la riqueza metalí-

---

[6] Estos elementos acaban de ser valorados conjuntamente en un artículo monográfico (Zarzalejos, Esteban y Hevia, 2011), por lo que no juzgamos necesario presentar ahora un estudio detallado estas manifestaciones.

[7] Esta propuesta ha sido valorada favorablemente en recientes trabajos de otros investigadores (Morales, 2010: 108).



Figura 3. Estelas decoradas de Bronce Final halladas en el yacimiento de La Bienvenida (Foto Equipo *Sisapo*).

fera de la zona donde se encuentra el yacimiento y la importancia que el comercio de ciertos metales —entre ellos el plomo y la plata— cobró en las estructuras del complejo tartésico, como una de las bases de su interacción económica con los agentes coloniales. Por su situación geográfica, el asentamiento de La Bienvenida se encuentra en una posición estratégica para la comunicación con los focos tartésicos del Bajo Guadalquivir a través del Guadiana Medio y la futura Vía de la Plata. La aparición de cuarcita con impregnación de cinabrio en contexto estratigráfico (fig. 4), así como varios fragmentos de «vasos coladores» —relacionados en yaci-



Figura 4. Hallazgo de cuarcita con impregnación de cinabrio en un contexto arqueológico de fines del siglo VIII-inicios del VII a.C. (Foto Equipo *Sisapo*).

mientos andaluces con la transformación de mineral— y el hallazgo de mazas de minero con escotadura, amortizadas en estructuras de cronología orientalizante (Fernández Ochoa *et alii*, 2002: 42 y 59), ponen de manifiesto la vocación minera del centro que, lógicamente, estaría complementada por una economía de base agropecuaria. Este proceso se puede poner en paralelo con la actividad metalúrgica contemporánea desarrollada en *Castulo* (García-Gelabert y Blázquez, 1993: 96-97) y, posiblemente, en otros asentamientos de la provincia de Ciudad Real, como Casa de Rana (Valdepeñas) (Benítez de Lugo, Esteban y Hevia, 2004: 58), Cuesta de Lanza, Cuesta de los Morales y Zurrero (Aldea del Rey) (Alañón, 1980: 202).

Es muy interesante constatar cómo esta etapa de transición entre el Bronce Final y la I Edad del Hierro alumbra el origen del poblamiento protohistórico en la que será la región oretana septentrional. Además de La Bienvenida, han proporcionado indicios de actividad en este momento Alarcos, el Cerro de las Cabezas, Villanueva de la Fuente y Almedina, así como otros yacimientos de menor entidad. Los nuevos núcleos revelan en esta área una evidente ruptura con las florecientes facies del Bronce de la Mancha, que se manifiesta tanto en el carácter

ex novo de los asentamientos como en su tipología (Benítez de Lugo, Esteban y Hevia, 2004: 53).

El periodo comprendido entre mediados del siglo VII y la primera mitad del VI a.C. presenta en este territorio rasgos culturales característicos de una facies orientalizante. Como ya hemos explicado en diferentes lugares, la definición del término *orientalizante* posee en este territorio unos matices algo distintos a los que se aplican en los ámbitos motores de esta etapa en el sur peninsular. En este caso, se percibe en la cultura material un menor peso de los materiales importados, coincidente con unas realizaciones que revelan la reinterpretación indígena de modelos iconográficos y técnicos foráneos (Zarzalejos y López Precioso, 2005: 836), indicios que, en todo caso, nos parecen representativos de un interesante fenómeno de interacción cultural. El escenario de relaciones que se infiere del análisis de la cultura material aparecida en estos contextos, pone de relieve la existencia de estrechas relaciones con la cuenca media del Guadiana, el suroeste y las tierras altas de Andalucía. Entre las especies cerámicas más significativas podemos destacar las producciones con decoración pintada de tipo Guadalquivir II y Medellín (fig. 5), las ollas de perfil en S con decoración digitada en el hombro, las cerámicas grises de perfiles carenados y las denominadas «copas de paredes finas» (Fernández Ochoa *et alii*, 1994: 147).

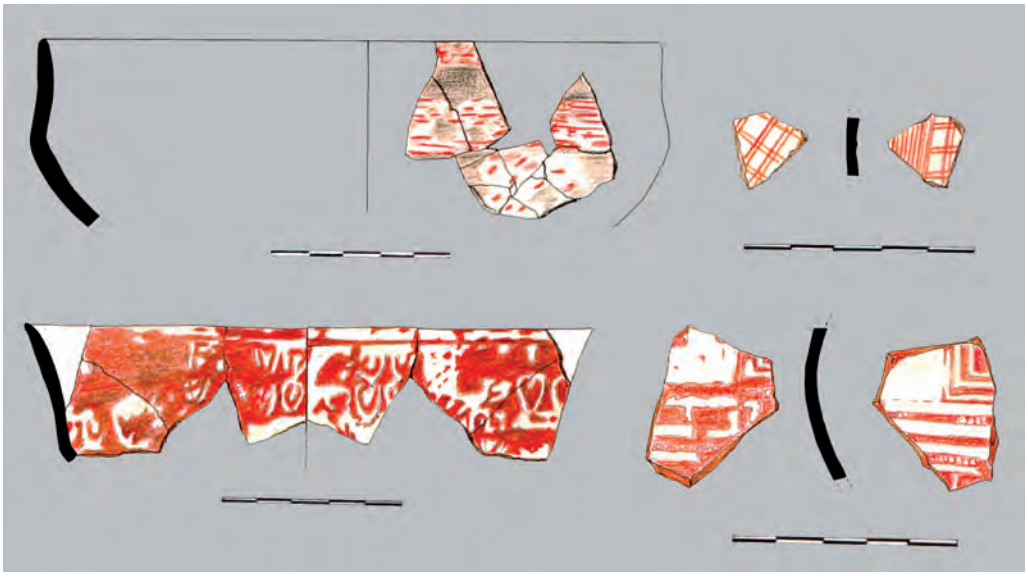


Figura 5. Cerámica con pintura postcocción de tipo Guadalquivir II y Medellín hallada en contexto estratigráfico en el yacimiento de La Bienvenida (Equipo *Sisapo*).

Durante esta fase, el poblado de La Bienvenida debió consolidar su papel de liderazgo en el valle de Alcudia. Sólo de este modo puede entenderse el hallazgo en contexto estratigráfico de un fragmento de cerámica protocorintia de imitación itálica, fechada en el siglo VII a.C. Este material debe inscribirse en los circuitos del comercio mediterráneo que alcanzan la península Ibérica a través de los fenicios (Cabrera, 1995: 389) y, hasta el momento, constituye el producto griego occidental más antiguo identificado en un núcleo del interior tan alejado de los establecimientos fenicios de la costa meridional. Es indudable que la presencia de esta importación, aún tratándose por el momento de un hallazgo singular[8], nos pone sobre la pista del interés cobrado por este centro dentro de las estrategias económicas imperantes en el cuadrante suroccidental peninsular. En cualquier caso, es menester recordar que el propio yacimiento ya había proporcionado indicios materiales de esta red de contactos. Así, en un contexto estratigráfico de la primera mitad del siglo VI a.C., se halló una copa jonia de tipo B-2 procedente de Grecia del Este (Zarzalejos *et alii*, 1995: 183). Sus referentes onubenses incardinan este elemento dentro de una estructura comercial diferente, que testimonia la presencia de un comercio griego en Tartessos (Zarzalejos, 1995: 853-854).

En su ámbito regional, este periodo supuso también la consolidación de otros núcleos de la provincia de Ciudad Real, como el Cerro de las Cabezas, Villanueva de la Fuente o Alarcos. Este último yacimiento acredita la presencia de importaciones tan singulares como la cerámica protocorintia de La Bienvenida, aunque en este caso se encuentran amortizadas en contextos más tardíos. Se trata de un fragmento de un posible atalaje de caballo de bronce y de una cuenta de collar de oro, ambos en forma de cabecita femenina con peinado *hathórico* y estrechos paralelos con el denominado «bronce Carriazo» (Fernández Rodríguez, 2008: 64, fig. 3).

A falta de un mayor conocimiento arqueológico sobre la organización interior de todos estos poblados durante esta fase de su historia, un elemento capital a considerar a nivel macroterritorial será su ubicación. Todos ellos están situados en posición estratégica respecto a las grandes arterias de comunicación que conectan la cuenca alta del Guadiana con la cuenca media del río, ya en Extremadura, la Alta Andalucía, el sureste y el norte de la Meseta (Benítez de Lugo,

[8] Opinamos que la condición de *unicum* que posee este elemento se debe a las condiciones de intervención impuestas por la composición pluriestratificada del yacimiento, lo que obligaría a desmontar las estructuras urbanas de época romana para poder investigar los estratos subyacentes.